

ño, pareció venir un gran aguacero, y porque no le cogiese alargó el paso y recogióse en la estancia sobredicha de Barrios, y luego en llegando comenzó á llover muy recio y no cesó el agua hasta la mañana; duraría el llover más de cinco horas, y todo este tiempo estuvo en el campo al agua fray Pedro Salgado, el lego, y dos ó tres indios que iban con él, los cuales se habian quedado atrás y no pudieron llegar á la estancia hasta que fué de día; durmió allí un poco el padre Comisario sobre un banco, el difinidor durmió en una barbacoa hecha pedazos, el guardian de Nacaome sobre un petate en el suelo, los demás sobre unas pajas y cañizos, y á todos supo bien el sueño.

Viernes diez y seis de Mayo, por la mañana, salió el padre Comisario de aquella estancia con una agua muy menuda, llevando otra guia de á caballo que dijo saber bien la tierra: halló el camino muy lleno de agua, ciénagas, lodaceros y atolladeros, que por otro nombre se llaman tremedales, mesones y posadas, y vióse en grande trabajo en pasarle. En uno de aquellos mesones se hundieron todas las bestias hasta las barrigas, pero todas salieron, excepto dos, que para que saliesen fué menester salir dellas los que las llevaban y embarrarse muy bien, pero ninguno recibió otro daño más que este. Antes de llegar á aquel atolladero se pasan dos arroyos, y despues dél un rio grande y caudaloso llamado de Pazaquina ó de Tziramá, pasóle el padre Comisario tres veces en poco espacio, la primera vez pasó dos brazos en que va dividido, y las otras dos todo junto cada vez, llegaba el agua á los bastos y así se mojó muy bien los piés y las piernas: antes de pasarle la última vez destas tres, pasó por otra estancia que llaman de Vatres, tres

leguas de la de Barrios, pasada aquella estancia y el rio hay unas malas ciénagas y un largo estero, el cual á la sazón estaba vacío, y así le pudo pasar el padre Comisario luego en llegando; y finalmente, andadas otras tres leguas, con un calor tan excesivo que á algunos quemó y desolló las manos y rostro, llegó muy fatigado y molido á un poblezuelo de seis ó siete casas llamado Nicomongoya, de indios mangues, visita de nuestro convento de Nacaome y del Obispado de Guatemala, los cuales, aunque pocos y pobres, le dieron de comer y le hicieron mucha caridad. Media legua antes de llegar á aquel pueblo se descubren, cerca del mar del Sur, no lejos del camino, entre unos esteros y manglares, dos fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente están echando de sí humo. En aquel camino y por toda aquella tierra caliente, se hacen en tiempo de verano unas grandes y hondas hendeduras y aberturas con la excesiva fuerza y calor del sol, en las cuales en tiempo de aguas se hunden las bestias hasta las cinchas, que no pequeña pesadumbre y trabajo causa á los caminantes; llámanse estas Sartenejas.

Los que en tiempo de aguas han de ir desde San Miguel ó desde Elenúayquin á Nicaragua, no toman ni llevan el camino que llevó el padre Comisario, sino desde Elenúayquin van á la estancia de Salaya á Omonleo Tziramá y Amapal, y allí se embarcan para las islas de la Teca, desde donde van á desembarcar al estero del Viejo, que es ya en Nicaragua. Este camino trujo el padre Comisario cuando volvió desde Nicaragua para Guatemala, por ser ya muy entradas las aguas, como adelante se dirá.

Sabado diez y siete de Mayo salió el padre Comisario
Tomo I.

de Nicomongoya, el sol algo alto, y no madrugó porque un rio que se pasa allí junto que llaman de Vaxcaran iba muy crecido, de monte á monte, y no se podia vadear ni era seguro pasarle de noche por una canoa que allí tienen los indios, porque era muy pequeña; en esta le pasó el padre Comisario algo alto ya el sol, la cual era tan pequeña que no cabian en ella sino tres personas, dos frailes y un indio que la llevaba; todos pasaron poco á poco y despues el hato, y últimamente pasaron las bestias á nado, y pasadas despues muchas ciénagas con más lodo que el dia antes, por estar mas llovida la tierra, y cuatro esteros y tres ó cuatro arroyos, y últimamente un rio caudaloso, llegó el padre Comisario á un pueblo poco mayor que Nicomongoya, llamado Nacarahego, de los mismos indios mangues y del mismo Obispado, visita tambien de Nacaome, cuatro leguas de Nicomongoya; corre este último rio por junto á las casas del pueblo, y es caudal y poderoso, y aunque iba repartido en tres brazos, aconsejaron al padre Comisario que no le vadease porque llevaba muy recia corriente y tiene muchas piedras, y así le pasaron los indios, con mucho contento amor y devocion, en una barbacoa ó zarzo sobre los hombros con mucha facilidad, sin que se mojase, despues pasaron á su secretario, y luego al guardian de Nacaome, los demás fueron rio arriba á buscar otro mejor vado, por el cual le pasaron, aunque con peligro. Descansó el padre Comisario en Nacarahego todo aquel dia y hicieronle los indios mucha fiesta y caridad, lo mesmo hicieron los religiosos de Nacaome, que habian allí venido, que con su guardian eran tres.

Domingo diez y ocho de Mayo dijo misa uno de los compañeros allí en Nacarahego muy de mañana, oyóla

el padre Comisario con los demás y los indios que habian de ir en su compañía, y otros muchos del pueblo, y dejando allí al guardian de Nacaome para que dijese la mayor y se volviese á su casa, partió de aquel rancho ya salido el sol, y andadas tres leguas en que habia muchas ciénagas, llegó á un bonito rio que se dice Rio-frio, donde se crian lagartos, y dejando una estancia un poco apartada del camino á la banda del Sur, pasó otro rio de agua dorada y otro de agua caliente y otro riachuelo, y andadas otras tres leguas llegó á otro poblezuelo del mesmo Obispado llamado Ola, de indios uluas, visita de clérigos, una legua de la villa de la Chuluteca, pueblo de españoles, que por otro nombre se llama la villa de Xerez. Es aquel pueblo de Ola de siete ó ocho casas, las cuales están fundadas en la ribera del Rio Grande de la Chuluteca; descansó allí el padre Comisario hasta la tarde, y entónces comió y cenó todo junto, y queriéndose partir, para pasar con tiempo el rio sobredicho, vino una tempestad tan grande de truenos y relámpagos y un aguacero tan récio y deshecho, que á todos puso espanto, y así detúvose por su respecto más de una hora; pero viendo que alojaba el agua un poco se partió luego de allí para poder pasar el rio antes que creciese con lo que arriba habia llovido, y andado un buen trecho el rio arriba llegó al vado, y encomendándose á Dios le pasó con los compañeros sin daño de ninguno, aunque todos iban con grandísimo temor, porque aunque iba repartido en dos brazos y no llevaba agua demasiada, es tanta y tan récia y no ménos arrebatada la furia de su corriente, que al más animoso hiciera temblar, especialmente por la fama que tiene de tener muchos y muy grandes lagartos, y por representarles entónces que en él se habia

ahogado años pasados un fraile nuestro, sin otros muchos seculares que en él habian perecido. Pasado el rio y dejando á la banda del Sur una estancia que llaman Chamborote, que está en la misma ribera, y andada una legua, llegó á otra estancia, ambas de ganado mayor; pasó de largo, y andada otra legua llegó al anochecer á un poblecito de los mismos indios uluas llamado Colama, visita de clérigos, del mismo Obispado de Guatemala, halló todo el camino hecho una mar de agua y fué lloviendo un agua muy menuda, con la cual llegó muy mojado y no pudo dormir ni sosegar en toda aquella noche, en la cual llovió muy mucho. Fué tan necesaria la diligencia y priesa que el padre Comisario se dió aquella tarde á pasar el rio, que si aguardara á otro dia no le pudiera pasar en aquellos cuatro siguientes por la mucha agua que tomó con lo que entónces llovió.

Lunes diez y nueve de Mayo salió de Colama al amanecer con un agua menuda, y andada como media legua por unas sabanas llenas de agua, llegó á un riachuelo y pasóle por el vado, y andadas otras dos leguas y media se halló en un razonable pueblo de los mismos indios uluas, y de la misma visita y Obispado, llamado Santiago Lamaciuy. Pasó de largo, y pasado un arroyo allí junto á las casas, y andadas dos leguas llegó á una estancia que llaman de Zazacali, y habiendo cogido en ellas unas pocas de naranjas y limas, prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan un arroyo y dos rios, y el último tres veces, llegó como á las once del dia, muy cansado, á un pueblo pequeño de los mismos indios uluas, llamado Zazacali, visita tambien de clérigos, y el último de los del Obispado de Guatemala. No habia en el pueblo indios, que habian ido á sus mil-

pas, y así no se halló buen recado ni aun razonable, pero el Señor proveyó de humildad y paciencia para poder llevar esta necesidad y trabajo.

De como el padre Comisario general llegó al Obispado y provincia de Nicaragua.

Aquel mismo lunes diez y nueve de Mayo, por la tarde, salió el padre Comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó á caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero el más terrible y espantoso que hasta entónces en aquel viage se habia visto; duró casi una hora, y venia tan recio, y eran las gotas tan gruesas y caian con tanta furia que parecian piedra ó granizo, no dejaba andar las bestias el agua, así la que caia del cielo con la furia del viento que la traía, como la que corria por aquellas laderas por el mismo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponian grandísimo miedo: pasó esta tempestad y turbion, dejando al padre Comisario hecho una sopa de agua, y prosiguiendo su viage, pasadas unas ciénagas y un arroyo, y dejando á la banda del Sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente, y pasado un rio grande que llaman de Condega, en el cual habia muchos peces ojisaltados, grandes saltadores, que parecia que volaban, llegó puesto ya el sol á un pueblo pequeño no lejos deste rio, de siete ó ocho

casas, llamado Condega, de los mismos indios uluas, visita de clérigos, el primero de los del Obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali: allí tuvo aquella noche muy mal albergue, pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenía ropa que mudar.

Martes veinte de Mayo salió el padre Comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de á caballo por guia, y andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que á estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó á otro bonito pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y de los mismos indios uluas, llamado Zomoto, visita de padres mercenarios, pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un rio grande y de muchas piedras, muy peligroso, que llaman rio de Fuego; despues atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas, y le pusieron en trabajo y peligro, porque se hundia la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó á otro rio grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenía mejor y mas limpio vado. Pasado aquel rio descubrió el indio que iba por guia una iguana en el mismo camino, apeóse luego como la vió y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató; fué tanto el contento deste indio por haberla así muerta, que daba saltos de gozo, y aun le dió una risa tan grande y tan de propósito, que en un gran rato nunca cesó de reir de puro contento y alegre. Pasó adelante el padre Comisario con su indio é iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual aunque no fué tan recio como el de el dia

antes, le dejó muy mojada toda la ropa; halló el camino muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destas ciénagas que entónces habian bebido poca agua, pasó dos esteros, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco despues llegó á una casa de paja en que estaba un español y muchos negros, tres leguas del rio de Lagartos: llámase aquella casa la casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navíos. Junto á aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, los cuales le dejaron y se pasaron á otro que llaman el Viejo. Poco antes de llegar á aquella casa, que seria á horas de medio dia, vió venir el padre Comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dió tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó á la casa antes que él comenzase á descargar el agua que traía: luego empero la descargó, y tras él vino otro, y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche. Hizole caridad el español y los negros diéronle á comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovia.

Miércoles veintiuno de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aun muy de noche, y andadas despues cuatro leguas del mismo camino, dejando á la parte del Norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Vie-

jo, donde fué muy bien recibido, con mucho amor y devocion, con música de trompetas y algunos arcos y ramadas. Dentro del pueblo, junto al mismo convento, hay un arroyo de buen agua que se pasa por una puente de madera. Allí supo el padre Comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habian hecho junta muy antes de tiempo en la gobernacion de Costa Rica y elegido guardianes, y luego les envió á mandar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaria con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en el Viejo hasta los veintiseis de Mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia, para que asi se proceda con mayor claridad.

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica.

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, tenia cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fué el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos Obispados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la gobernacion de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua. Los dos de Honduras se dejaron entónces como adelante se

verá, y en lugar dellos se tomaron otros, y porque estaba fundada aquella provincia, entónces, en las tres gobernaciones sobredichas, que son la de Nicaragua, la de Costa Rica y la de Honduras, pareció ser cosa acertada decir aquí en este lugar algo de cada una dellas en particular, y primero será bien tratar de la de Honduras.

En la provincia, Obispado y gobernacion de Honduras hay cinco cibdades de españoles, las cuales son Comayagua, Trujillo, Gracias á Dios, Olancho y la cibdad de San Pedro. En la cibdad de Comayagua reside el Obispo y el gobernador, y allí está la catedral y tenemos nosotros un convento; muy cerca de esta cibdad está un valle de seis leguas de largo y tres de ancho en que se da mucho maíz y mucho trigo, y se cria infinidad de ganado mayor y menor, de lo cual habia entónces treinta y siete estancias. Quince leguas de Comayagua está otro convento nuestro en un pueblo llamado Agalteca, y dicen los que saben aquella tierra, que por camino derecho no hay arriba de seis leguas, pero hay en medio una montaña inhabitable y casi inaccesible que se va al cielo, por la cual no se puede abrir camino por su aspereza, y así va rodeando las demás leguas. Nunca los españoles han subido á esta montaña, y dicen los naturales que hay en medio della una laguna muy grande y que algunas veces se oye el ruido que hace de noche y que suena como truenos roncós. En esta montaña se crian los árboles que llevan liquidámbar, cuya altura es increíble, son derechos como un huso y tan gruesos como los más gruesos pinos; destos sacan los indios liquidámbar, y es cosa de admiracion que (segun ellos dicen) entre quinientos árboles apenas se halla uno que tenga aquel licor, el que le tiene es muy viejo y tan grueso que con

tres brazas no rodearan el tronco; cuando hallan uno destes los naturales derribanle, y horadando unas berugas muy grandes del tamaño de bateas redondas que están en el grueso del árbol, sacan dellas mucha cantidad de aquel licor, y hay árbol que tiene seis y siete botijuelas de liquidámbar, licor por cierto muy odorífero y confortativo y no poco medicinal. En estas montañas hay muchas diferencias de víboras, y unas en particular llamadas en lengua mexicana tamagazcoatl, las cuales saltan para atrás á picar, y al que pican le pueden luego abrir la sepultura, que sin redempcion muere; hay tambien unas culebras muy verdes y gruesas y no poco largas, llamadas zoyacoatl en la misma lengua mexicana, las cuales andan siempre de árbol en árbol y son muy peligrosas si les hacen mal. Tambien hay en aquellas montañas muchos tigres y leones y otros animales, entre los cuales hay unos muy notables, estos son unos puercos monteses bermejós y bragados de negro, llamados en la misma lengua mexicana zenzoncoyametl, porque andan en escuadrones de cuatrocientos en cuatrocientos con su capitán, al cual siguen sin discrepar un punto; salen estos animales de aquellas montañas en algunos tiempos á buscar comida, puestos en dos rengleras y los hijuelos en medio y si topan algun español ó indio, en viéndole se detienen todos, si el tal da voces, infaliblemente acomete luego á él el capitán y todos los demás, y si no se sube en algun árbol le matan á bocados, pero si se sube en algun árbol y da voces vienen todos al pié del árbol, y el que está arriba puede, teniendo con qué, alancear cantidad dellos, y si el capitán no se va se estarán todos alrededor del árbol hasta que los acabe; y por la mayor parte en matando quince ó veinte

se va el capitán que los guía, que es el más pequeño de todos, y tras él los demás, y si el que está en el árbol torna á dar voces vuelven de nuevo con una furia infernal, y desta manera acontece á los que son diestros matar mucha cantidad dellos, y estimanlos en mucho, porque son más sabrosos que los puercos castellanos; si no les dan voces no suelen arremeter á hacer mal, aunque lo más seguro es ponerse en cobro, porque ha acontecido seguir á un español más de tres leguas, y escaparse dellos por la bondad y ligereza del caballo. Nunca aquella montaña se quema, por la mucha humedad que tiene y por ser los arboles muy frescos y muy adornados de hojas, las cuales en todo el año están verdes y nunca se secan, excepto el árbol del liquidámbar que se le cae la hoja al tiempo que á los árboles de Castilla. Algunas veces entran los indios á esta montaña á sacar este licor, pero con grandísimo riesgo y peligro de sus personas.

El convento sobredicho de Agalteca está en un valle muy grande, en el cual, y en otros dos que están allí junto, todos de muy buen temple y muy fértiles, se dan todas las legumbres de Castilla, y hay diez y ocho estancias de ganado mayor y menor, de vacas, yeguas y ovejas. Junto al convento sobredicho están unas minas de plata llamadas de Agalteca, y ocho leguas de allí otras que dicen de Tecucicalpa, y otras ocho leguas más adelante otras minas llamadas de Vazucaran, de todas las cuales se ha sacado mucha cantidad de plata. Los indios de la visita de Agalteca son de lengua colo, los de la visita de Comayagua, unos son desta misma lengua colo, y otros de la mexicana ó pipil.

La cibdad de Trujillo es puerto del mar del Norte, donde antiguamente estuvo la catedral de aquel Obispa-